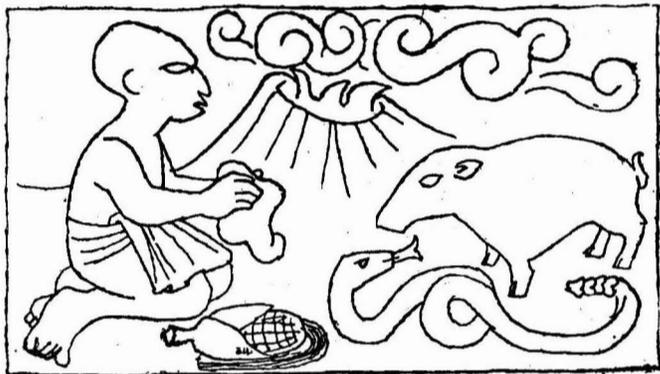


Una Obra Epica de los Cakchiqueles

POR FRANCISCO MONTERDE

El original de estos *Anales de los Xahil* pertenece a la colección Brinton, conservada en la Biblioteca del Museo de Filadelfia. Escrito sobre papel español del siglo XVII, en lengua cakchiquel, tiene 96 páginas—desde que fué hallado, faltaban las finales—, y lo integran cuatro documentos. El primero (1-17) contiene referencias de unas declaraciones testimoniales rendidas por aborígenes conversos; el segundo (18-47) es un relato mítico, acerca de los hombres que vinieron “de allende el mar”, de las antiguas tribus; el tercero (48-66) proporciona abundantes datos históricos; el cuarto (67-96) alude a menudos sucesos, preferentemente relacionados con los Xahil, y en él se menciona a los alcaldes que tuvo Santa María de la Asunción de Sololá, a partir de 1557. La cronología llega hasta 1620, según Brinton.



El documento—no publicado aún— en que hay referencias de testimonios, fué el último que redactaron. El texto de los dos documentos que siguen a ése, transmitido oralmente sin duda, fué fonetizado hacia 1573, por el cacique Francisco Hernández Arana Xahilá, cuyo padre, Balam, Consejero de los Varones, era hijo de Hun Ig, señor de los cakchiqueles—quien recibió a unos embajadores de Moctezuma Xocoyotzin, en 1510—, y falleció en 1521, a causa de una epidemia. Escribió la parte final, Francisco Díaz Gebutá Queh, de quien se sabe que desde 1583 estaba casado con Catarina, hija de Francisco y hermana de Diego Pérez Güinak Bacahol.

El profesor Georges Raynaud, al estudiar la obra,¹ advirtió que “es un título de propiedad, para un proceso”. Este se inició quizás con el fin de recuperar antiguas posesiones o privilegios—posiblemente, unas tierras de las repartidas por Pedro de Alvarado entre algunos de los aliados tlaxcaltecas, después de la Conquista de la Nueva España, cuando aquél pasó a Guatemala, como Adelantado.

Ese material—referencias, memorias, etc.—fué reunido para defender los Xahil sus derechos: con él proba-

Reproducimos una parte del prólogo que nuestro destacado colaborador Francisco Monterde escribió para la inminente edición de un texto tan singular como el de los *Anales de Xahil*, que enriquecerá las publicaciones de la Universidad Nacional de México

rían la antigüedad de su familia, descendiente “de aquellos de quienes nacieron los hombres de antaño”, de los que se habla en la parte mítica. A ésta añadieron los datos históricos y la cronología, y por último, las noticias familiares. Al frente de todo, de manera lógica—no por azar, como se ha repetido—, colocaron el documento judicial indispensable.

La historia del hallazgo y divulgación de los cuatro documentos, fué contada por el investigador Gavarrete, que los descubrió, de la siguiente manera:

“Cuando el año 1844 me hallaba ocupado en arreglar el archivo del convento de San Francisco, por disposición del ilustrísimo señor Arzobispo Doctor D. Francisco García Peláez, para devolverlo a los religiosos de aquella Orden, de cuyo restablecimiento se trataba, fué encontrado casualmente el manuscrito de referencia, y examinado y reconocido por aquel sabio prelado con sumo interés, pasó, además, por manos de muchas personas versadas en los idiomas indígenas sin que pudiera obtenerse, a pesar de sus esfuerzos, una traducción íntegra y exacta de su texto, habiendo sido bastante, sin embargo, lo que de su sentido pudo percibirse, para venir en conocimiento de su grande importancia histórica.

“Algunos años después, por el de 1855, hizo su primer viaje a Guatemala el célebre abate Brasseur de Bourbourg, deseoso de estudiar los idiomas y antigüedades de estos países, y habiendo habido a las manos el manuscrito de que se trata, se dedicó a traducirlo empleando los conocimientos que ya poseía en el idioma mexicano y en las tradiciones primitivas de los pueblos de este continente, y valiéndose, además, de vocabularios antiguos de las lenguas

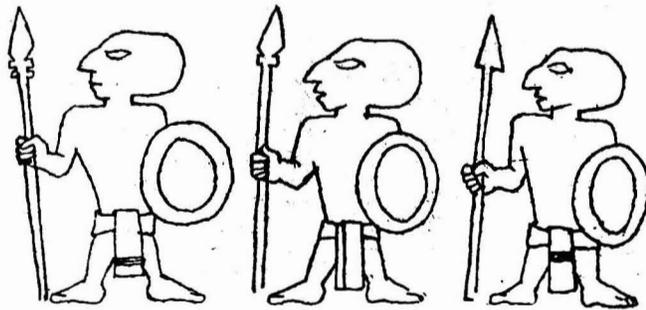
quiché y cakchiquel, con lo que logró llevar a cabo su empresa, vertiéndole del cakchiquel al francés, aunque a decir verdad, el mismo traductor, habiendo hecho posteriormente grandes progresos en el conocimiento de estos últimos idiomas, y en la generalidad de sus estudios americanos, manifestó alguna desconfianza sobre la exactitud de una versión que desde entonces no tuvo ocasión de ver y corregir.

“El texto, sin embargo, quedó en su poder, y en la gran colección histórica que logró formar se halla marcado con el número IX; pero habiendo dejado al que suscribe el borrador de su traducción, de él se ha servido para verterlo a su vez al español, coleccionándolo entre los documentos históricos del Museo Nacional y darlo ahora a la publicidad.”

Anteriormente, un fraile había anotado las páginas del Ms. en que está la cronología.

La versión que Gavarrete hizo, desde 1873, comenzó a darla a conocer el *Boletín de la Sociedad Económica*, de Guatemala, del cual la tomaron, para reproducirla, otras publicaciones centroamericanas.²

Sólo se ha impreso la traducción de los documentos que ocupan la parte central del Ms., por haberse afirmado que eran los de mayor interés. De los demás, existe una versión española, inédita, debida al padre Celso Narciso Teletor y un indígena cakchiquel: se halla en poder de David Vela, quien hace más de tres años empen-



dió la tarea de anotarla e interpretarla.³

Además de esos investigadores, han estudiado los *Anales* el profesor Manuel Galich, que examinó distintos aspectos de la obra⁴ y Leonardo Montalván, que contribuyó a divulgarla.⁵

El abate Brasseur—que había intitulado el conjunto de documentos: “Manuscrito Cakchiquel, o sea Memorial de Tecpan-Atitlán (Sololá)” —llevó consigo la obra a Francia, para

publicarla. El americanista Alphonse L. Pinart, cuando Brasseur falleció en Niza, en 1874, adquirió el Ms., con otros volúmenes que pertenecieron a aquél. Más tarde, el Director de la Biblioteca del Museo de Filadelfia, Daniel G. Brinton, lo compró para cederlo a la misma biblioteca; tradujo al inglés los documentos centrales mencionados, y publicó su versión, con una introducción y notas, acompañada de la parte correspondiente del texto original.⁶ El profesor Eduard Seler, de la Universidad de Berlín, estudió en el presente siglo la cronología de la obra.⁷

Inconforme con aquellas deficientes versiones, el profesor Georges Raynaud inició a fines del siglo pasado y concluyó en el actual, su traducción al francés de los *Anales*, a la que puso abundantes notas. Esa traducción, según se tiene entendido, quedó inédita al morir el profesor Raynaud. Miguel Angel Asturias y J. M. González de Mendoza, que fueron alumnos de Raynaud, la vertieron al castellano fielmente, bajo la dirección del maestro. De la primera edición—impresa en París, en 1928, por la editorial París-América, con una nota preliminar de Raynaud, fechada en el mes de enero de 1927— circularon pocos ejemplares. Nueve años después, fué reimpresa en Guatemala.⁸

En 1936 había aparecido, en Guatemala también, la traducción de J. Antonio Villacorta C. Su texto, por él revisado, llega hasta la mitad de la última parte.⁹ Comenzó a imprimirse en 1934, precedida de estudios sobre lingüística aborígen y seguida de notas. Para comparar las traducciones de Brasseur y Brinton, Villacorta ob-

tuvo de la Biblioteca de Filadelfia reproducciones del Ms. cakchiquel, y al examinarlas, observó que la copia fué hecha por un solo amanuense, con letra de escribano, del siglo XVII.

La parte central de los *Anales*, que ha sido vertida al francés, al inglés y al español, se inicia en forma que recuerda el comienzo del *Popol Vuh*. Se habla de los primeros hombres y se refiere que gracias a unos animales—Coyote, Cuervo, Gavilancillo—

hallaron el alimento adecuado: el maíz. Las tribus, en su migración, fueron guiadas por los magos Volcán y Ventisquero: semidioses cuya vida abarca algunos siglos. Aquél, antes de morir —según el relato—, casó con Qomakoa, y ambos fueron los remotos antepasados de los Xahil.

En su largo peregrinar, las tribus, antes de llegar a la vida sedentaria, realizaron hazañas —al relatar éstas, el final se anticipa a los pormenores—, pues tuvieron que luchar contra los enemigos; unos, impalpables, mágicos —los fenómenos de la naturaleza—, y otros, tangibles — las tribus rivales.

Siguió un período de revueltas —la originada por una mujer, prueba la cortesía de los cakchiqueles, que la defendieron— y perduró el recuerdo de la revuelta de Iximché —20 de mayo de 1493—, punto de referencia, en la cronología. Sobrevinieron después epidemias.

Débiles, diezmados por ellas, los indígenas ven cómo irrumpen los castellanos. Luchan contra éstos; mas acaban por someterse: Alvarado los amedrenta, a la vez que les propone alianzas; extermina a los jefes; exige que se le entregue el oro, antes de obligar a los hombres y las mujeres a extraerlo; impone tributos —que los mismos cakchiqueles recogen—; incendia ciudades y manda ahorcar a los que no se someten.

Una voz sobrenatural dice: "Yo soy el rayo", y hace que los indígenas se subleven. Huyen los Xahil. Los alzados, que fracasan, llamarán después a quien los invitó a rebelarse, "el Varón del Engañador", al relacionar la intervención de aquél, con uno de los dioses a quienes ofrecían sacrificios.

Finalmente, en la obra se habla de los linajes.

En el documento que propiamente constituye los *Anales*, muy sobrio, se registran, con los estragos que producen las plagas, los incendios e inundaciones, los azotes de la naturaleza hostil: heladas, terremotos, erupciones volcánicas.

Pasan los años; en la cuenta de éstos —que se llevaba según el calendario aborigen—, después se alude también al europeo, y por último, éste predomina definitivamente: ya se acerca, hacia 1560, el final de la transformación operada por la Conquista; el espíritu bélico está adormecido.

El analista cakchiquel, al mismo tiempo que describe los actos de violencia de Alvarado —Tonatiuh arranca los adornos de oro, las orejeras de los señores—, reconoce la actitud benévola de otros "castilanos": Maldonado y Ramírez de Quiñones aligeran la carga de trabajos y tributos. Curioso, observa imparcialmente los choques entre la autoridad civil y la eclesiástica —y aun entre los dominicos y

los franciscanos—; y menciona también personajes europeos, cuando la penetración, vencida la resistencia de los aborígenes, se ha consumado.

Independientemente de la importancia que tienen los *Anales de los Xahil*, para aquellos que exploran el pasado de América —ya que en sus páginas puede verse cómo se modificó el espíritu indígena, con la presencia de los españoles—, interesan al estudiante de literatura, porque en ellos se advierten rastros épicos: de una épica definida, aunque sumaria. Lo épico aparece hasta en las épocas de forzada inactividad —por el hambre— de los guerreros. En una de ellas se dice: "nuestros corazones reposaban a la sombra de nuestras lanzas".

Los *Anales de los Xahil* contienen algo que no se hallará fácilmente en otras obras de aquellas en que se fijó la tradición poética de los aborígenes: los guerreros, las figuras que allí intervienen, ya no son, en parte, zoomorfos como las del *Popol Vuh*: hay auténticas luchas —no sólo contra potencias mágicas—, en un terreno líndante con la fantasía —el mito— y la realidad — que aquí es la historia misma.

En los *Anales de los Xahil*, la tradición no está ligada sólo con la épica sino también con la historia — severa,

parca. Aquella explica, a veces, el origen de nombres propios de lugares —toponimia— y de ceremonias —danzas y sacrificios—, o bien exalta épicamente la importancia de los hechos: la extinción del fuego en un paraje selvático, acto colectivo, se convierte en hecho singular, que recuerda el mito prometeico, ya que el fuego queda cautivo en manos de quien lo domina.

En lo propiamente épico, se acentúa el carácter humano, a medida que avanza la obra: se parte de encuentros entre individuos de una misma tribu, y a través de choques con tribus enemigas, se llega a la lucha, desigual, contra los castellanos.

NOTAS

1 El profesor Raynaud estudió los *Anales de los Xahil*, de manera rigurosamente científica, desde hace más de medio siglo, y rebizo la parte cronológica, pues —según advertía— Brinton, "que ignoraba la existencia del año de 400 días, no comprendió nada de las fechas". Fué Raynaud quien dijo, antes que otros investigadores: "Esta obra es un título de propiedad, para un proceso."

2 Luis Antonio Díaz Vasconcelos, en sus *Apuntes para la historia de la literatura guatemalteca, Epocas indígena y colonial*, Guatemala, 1942, confirma que la traducción de Gavarrete se publicó, primero, en los números 29 a 43 de ese boletín. Fué reproducida en la *Biblioteca Histórica de Centroamérica, la Colección Histórica del Museo Nacional, la Revista del Archivo y de la Biblioteca Nacional de Honduras (1907-1908)* y apareció en folletín, en el *Diario de Centro América*, en 1928.

3 David Vela, *Literatura guatemalteca*, 2 t. Guatemala, 1943 y 1944.

4 Manuel Galich. Tesis para el examen público de Graduado en Ciencias y Letras. Estudia en ella, entre otros fenómenos, "los de índole: económica, moral, religiosa, intelectual, artística, jurídica y política." (V. Díaz Vasconcelos.)

5 Leonardo Montalván, *Historia de la literatura de la América Central*, 2 t. San Salvador, 1929 y 1931.

6 Daniel G. Brinton, *The Annals of the Cakchiquels*. The original text with a translation, notes and introduction. Filadelfia, 1885.

7 En el estudio intitulado "Die chronologie der Cakchiquel-Annalen", que figura en su *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprache und Altertumskunde*, 5 t. Berlín, 1908-1923.

8 *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua. II, Anales de los Xahil, de los indios cakchiqueles*. Traducción de la versión francesa inédita del profesor Georges Raynaud, ex Director de Estudios sobre Religiones de la América Precolombina en la Escuela de Altos Estudios de París, por los antiguos alumnos titulares de la misma Miguel Angel Asturias y J. M. González de Mendoza. Segunda edición, revisada. Guatemala, 1937.

9 *Memorial de Tecpan-Atitlán (Anales de los cakchiqueles)*, por Francisco Hernández Arana Xajilá y Francisco Díaz Gebutá Quej. Texto y traducción revisados, con notas y estudios sobre lingüística guatemalteca, por J. Antonio Villacorta C. Guatemala, 1936.

GENERAL

POPO

¡SIEMPRE EN SERVICIO ACTIVO!

DOS PRESTIGIOS: CIA. HULERA "EL POPO", S. A. Dirección, trabajo y capital mexicanos
Técnica de la GENERAL TIRE RUBBER CO. de Akron Ohio.